

Los nombres gallegos de las estaciones del año

Hace poco que escribíamos un artículo en esta Revista sobre los días de la semana en gallego¹, en el que veíamos como la influencia del castellano había roto el sistema gallego de denominaciones, predominando en gran mayoría hoy las denominaciones castellanas.

Por el contrario, después de haber realizado una serie de encuestas en todo el ámbito del gallego, vemos que el sistema de denominación de las estaciones del año en gallego es bastante resistente a la influencia de la lengua castellana.

El sistema moderno de las cuatro estaciones nunca debió de estar muy claro, porque, en general, para el hablante, sólo hay una oposición muy clara, invierno /v/ verano, con unas estaciones intermedias, entre ambas. Depende del tiempo atmosférico el sentimiento de encontrarse en una u otra estación. Hay como una especie de oposición frío / calor con unas etapas intermedias. Y en relación a esa sucesión de buen tiempo / mal tiempo, que marca la Naturaleza y que sirve para organizar la vida en el campo en períodos de siembra, recogida de hierba, cosecha, preparación de las tierras, etc., se denominan lo que llamamos estaciones del año.

La estación fría del año es por excelencia *o inverno*. En nuestras encuestas realizadas en 774 puntos del ámbito del gallego, vemos que esta forma está extendida plenamente por todo el territorio gallego. Sólo 19 hablantes respondieron con la palabra *invierno*, de los cuales 13 residían en zonas del gallego exterior (Asturias, León y Zamora). Sólo 6 residentes en Galicia nos dieron la solución castellana, *invierno*, y todos ellos daban también en castellano las denominaciones de las otras estaciones. Parece un poco chocante que solamente un 2% de hablantes diera la solución castellana, sobre todo teniendo en cuenta la gran influencia de esta lengua en todas partes y en todas los campos semánticos. Creo que la existencia de formas como *invernada*, *inverneira*, *invernal*, y sobre todo *invernía* que significan tanto "tiempo invernal" como "temporal de lluvias que dura varios días" han impedido que la forma castellana diptongada penetrara en el sistema gallego.

En cuanto a la forma etimológica, sin contaminación del prefijo *in-*, *iverno* (del lat. *h i b e r n u m t e m p u s*) sólo queda algún resto en los textos medievales², habiéndose perdido en los tiempos modernos toda huella de esa forma.

Como decíamos más arriba para la mayor parte de los hablantes está muy clara la oposición de invierno frente a verano y es muy difícil fijar

¹ C. García, "Los días de la semana en gallego", *Verba* 7, 1980, págs. 29-40.

² Cf. R. Lorenzo, *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*. II. Glosario. Orense 1977, págs. 727-728.

el comienzo de una y otra estación. Ya en los textos medievales encontramos repetidamente frases como “et inverno et veraño” “em verãao e em inverno”, “eno veraao et en este inuerno” etc.³

La forma latina *aestas* no dejó descendientes directos en la Península Ibérica; y del mismo modo que *hiems* fue substituido por *hibernum tempus*, así *aestas* fue substituido por el adjetivo *aestiuus*, que deja descendientes en catalán, castellano y portugués y suponemos que también en gallego, porque por lo menos tenemos un descendiente de *aestivare*, *estivada*. En las encuestas realizadas sólo encontramos descendientes de **veranum* [*tempus*] “tiempo de primavera”. La forma latina *ver* “primavera” conservará su sentido latino clásico recibiendo el refuerzo de *prima* y el adjetivo *veranum* tomará el sentido de “estío”.

Ya Corominas⁴ nos explica la historia de esta palabra en la literatura castellana medieval y moderna en la que se ve el desplazamiento del significado de “primavera” a “estío”. En los textos medievales recogidos en la obra ya citada de R. Lorenzo se dan ejemplos de este uso. Así pues, conforme se va imponiendo el uso de la voz *primavera* para los meses de marzo, abril, mayo, los descendientes de **veranum* van limitándose a significar el tiempo de los meses de más calor.

La evolución de **veranum* en gallego es completamente normal. Pierde la -n- intervocálica y da la forma medieval (aún hoy viva en portugués) *verão*. La nasalización de la vocal *a* se perdió en gallego pero dando tres resultados diversos: en una zona se pierde esta nasalización sin dejar rastro, *verao*, en otra desarrolló una consonante nasal tras la vocal, *verán*, con pérdida de la vocal final y en una zona muy pequeña pierde la nasalización de la vocal *a* y también la vocal final -o, *verá*. Estas tres formas que aún se conservan hoy minoritariamente, sufrieron la síncope de la vocal inicial como pasó con *vereda* > *verea* > *brea* y así tendremos como formas más extendidas las de *vra* en vez de *verá*, *vran* en vez de *verán* y *vrao* y *vrau* en vez de *verao*. En este último caso vemos que la -o se ha convertido en -u, produciéndose el diptongo -au. De todos modos la realización fonética como *vrao* o *vrau* está en razón de una pronunciación individual y resulta muy difícil al dialectólogo poder distinguir esas realizaciones.

La forma más abundante es la de *vrao*, *vrau* (*verao*, *verau* lo atestigüamos 11 veces) que se extiende por todo el gallego exterior, por toda la provincia de Lugo y la de Orense y la parte más oriental de las provincias de La Coruña y Pontevedra. La forma *vran* (*verán* la hemos atestigüado 7 veces) se extiende por el occidente de las provincias de La Coruña y Pontevedra, con 3 testimonios dispersos en el occidente de la provincia de Orense. Podríamos, pues, establecer una isoglosa que, partiendo de Sada y Bergondo (a pocos Kms. al este de la ciudad de La Coruña), seguiría por Oza de los Rios, Carral, Ordenes, Santiago de Compostela, Puente

³ R. Lorenzo, *op. cit.*, 1301.

⁴ *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1954 s.v. *verano*.

Ulla, La Estrada, Carballedo - Cotobad, Gajate, Covelo y La Cañiza hasta la frontera portuguesa. Viene a coincidir esta isoglosa con la trazada por A. Zamora Vicente al tratar de los descendientes de *-a num* en gallego⁵.

Dentro de la zona correspondiente a *vrao* tenemos un pequeño territorio en los alrededores de Betanzos, Puente deume y El Ferrol en donde se emplea la forma *vra* en convivencia con *vrao*.

Como ya decíamos al principio, las formas gallegas son predominantes y de las 774 encuestas solo 38 nos dieron la forma castellana *verano*. De estas 38 formas, 23 corresponden a las zonas más orientales del gallego exterior de Asturias, León y Zamora, en las que aún predomina la forma gallega *vrao*. Las restantes se dieron sobre todo en hablantes de las Rías Bajas. La castellanización como ocurre en el caso de *inverno* es mínima.

El origen de la voz *primavera* fue estudiado ampliamente por Corominas⁶. Está extendida por todo el ámbito del gallego, pero ofrece dos características especiales. Hoy, al lado de la forma etimológica, se extiende por todas partes la forma *primaveira*. Un 40% de testimonios es el resultado de nuestras encuestas. De todos modos verificamos que en la zona oriental (en Asturias no tenemos ni una sola atestiguada, en León solo una vez y en Zamora 3) está menos extendida que en la zona occidental. Incluso hemos encontrado que hay muchos hablantes que emplean indistintamente las dos formas, *primavera* y *primaveira*. La razón de la existencia de estas formas *-eira* no parece ser otra que la poca consistencia del sufijo *-era* en gallego. Otras palabras terminadas en *-era* como *cera* y *pera* no tienen nunca formas como **ceira* o **peira*. Parece pues, que en el caso de *primavera* el hablante ha considerado que la terminación *-era* era equivalente al sufijo *-eira*; siente, pues, que no puede darse en gallego un sufijo *-era*, porque mentalmente lo considera una correspondencia de *-eira* (gallego) /*v*/ *-era* (castellano). Como esta es una palabra corriente, le parece que la forma *primavera* sería castellana. Así ocurre que el castellanismo *carretera* es galleguizado como *carreteira*. Pasa otro tanto con *sincera*, *calquera* que tienden a hipergalleguizarse pronunciándolas como *sinceira* y *calqueira*.

Por otra parte, hemos encontrado otra variante: *primadera* (26 veces), que se extiende sobre todo por la mitad occidental del gallego con su correspondiente *primadeira*, atestiguado en 6 puntos. La explicación de este cambio de la sonora labial por la sonora dental nos resulta difícil de explicar. No conocemos dentro de la lengua gallega ningún otro cambio semejante.

Ya apuntamos más arriba que esta forma *primavera* se introdujo para indicar el comienzo de las estaciones y que substituyó a la forma de *vran/vrao*. Así vemos que en algunas partes la palabra *primavera* lleva un determinante. Encontramos *primavera do vran* en 6 puntos y *primavera*

⁵ Cf. A. Zamora Vicente, "De-Geografía dialectal: "-ao", "-au" gallego", *NRFH*, VII, 1953, págs. 73-80.

⁶ *Op. cit.* ibidem.

do vrao en 8 puntos y existen también las variantes de *primaveira do vran* en 3 puntos y *primaveira do vrao* en 5. *Primavera de maio* y *primaveira de maio* lo hemos registrado en 2 puntos cada una de ellas. Más extendida está la *primaveira de marzo* (4 puntos) y *primavera de marzo* (7 puntos) y sobre todo se identifica la primavera con el mes de abril. *Primaveira de abril* lo hemos registrado en 9 hablantes y *primavera de abril* en 28. Esto nos confirma nuestro punto de vista de que el concepto de primavera no está muy claro y que necesita de un determinante para completar su sentido de primera estación del año.

A las 774 encuestas realizadas sobre las estaciones tenemos 926 respuestas para el otoño, porque estas fueron dobles en un número considerable de casos. Las variantes son más numerosas que en cualquiera de las otras estaciones.

El lat. *autumnus*, que deja bastantes descendientes en la Rumania, da como evolución normal en gallego la voz *outono*. *Outono* está presente de modo mayoritario en la mayor parte de los hablantes gallegos. Está extendido de modo exclusivo en el centro de Galicia (prácticamente toda la provincia de Lugo, norte y este de la de Orense y oeste de la de La Coruña y Pontevedra), compitiendo con otras variantes en el resto del ámbito gallego.

El diptongo *ou*, inicial en la palabra *outono*, se conserva en su estado primitivo de *au* en 17 puntos dispersos y aislados entre sí por toda Galicia e incluso en el gallego exterior. En Asturias hemos encontrado *autono* una vez, en la provincia de Lugo 6 veces, en la de Orense 2, en la de Pontevedra 4 y otras 4 en la de La Coruña. Se trata de formas en las que este diptongo *au* inicial no sufrió transformación alguna y queda en otras palabras de la misma familia como *autonía* "hierba que nace a fines del verano" y en voces como *autro*. Quizás habría que considerar este fenómeno en relación con la conservación del diptongo inicial *ai* en palabras como *aira* por *eira*, *aixada* por *eixada*, etc.

A esta forma *autono* habría que añadir la forma *autonada* que aparece una vez representada en Candín (Asturias).

Otra variante de la forma *outono* es *outón*, con pérdida de la vocal final, que nos apareció 3 veces, una cerca de la ciudad de La Coruña, otra en Sisán (cerca de Cambados) y otra en los alrededores de Becerreá.

Otono, con monoptongación del diptongo *ou*, aparece representado en 17 puntos, la mayor parte de los cuales se encuentran en la costa de la provincia de La Coruña (10 veces) y los 7 restantes en el interior de las provincias de La Coruña, Pontevedra y Orense.

La influencia del castellano es bastante abundante para denominar esta estación. La forma *otoño* la hemos registrado 103 veces, es decir, un 11% de las contestaciones y aparece sobre todo en el círculo exterior a la zona de la forma propiamente gallega, *outono*. Se ve en su distribución, partiendo desde Asturias, que se extiende por todo el este del territorio gallego exterior y por la parte sur de las provincias de Orense y Pontevedra.

dra. Es bastante su intensidad en las Rías Bajas y vuelve a disminuir por las costas de las provincias coruñesa y luguesa⁷.

Bastante abundante es el híbrido formado por el cruce de la palabra gallega *outono* y de la castellana *otoño*. Son 33 las veces que comprobamos la existencia de la forma *outoño*; la mayor parte de estas formas se encuentran situadas en los lugares en que aparece también bastante representada la forma castellana. Aparece sobre todo en el extremo sur-occidental de la provincia de La Coruña y muy especialmente en los pueblos de los alrededores de las Rías de Noya, Pontevedra y Vigo. No aparecen en el centro de Galicia ni en la parte oriental hasta que llegamos al gallego exterior: 2 veces en Asturias, 3 en León. También aparece una vez la forma *outoñada* en Calvos-Bande (provincia de Orense)⁸.

Como ocurre en alguna otra parte de la Romania, se emplea para esta estación intermedia entre verano y otoño el sintagma primavera de otoño. Es indudable que después del verano, comienzan los campos otra vez a reverdecer y ya hemos hecho mención a palabras como *autonía*, *autono*, a las que debemos añadir las formas de *outonada*, *outonía*, *outoniza* e incluso las voces *outono*, *otono*, *outoño*, *otoño* con el significado de hierba que nace a fin del verano. No resulta, pues, nada extraño que el hablante vuelva a denominar esta época del año como una nueva primavera.

En nuestras encuestas hemos registrado 44 veces la forma *primavera de outono* repartida por toda Galicia, así como 22 veces *primaveira de outono*. A éstas hemos de añadir otras variantes como 3 veces *primaveira de autono*, 1 vez *primaveira de otono*, 7 veces *primavera de otoño*, 1 vez *primaveira de otoño* y así mismo aparecen 2 veces *primadera de otono* y 1 vez *primadera de outono*.

Por último, señalemos que por 2 veces hemos registrado las formas de *primavera de outubro* y *primavera de otubre*, haciendo referencia al mes típico del otoño. Incluso hemos encontrado por 3 veces el nombre de *primavera de San Martiño* aplicado al concepto de 'otoño' frente a la expresión *vrao* o *vran de San Martiño*, que abarca exclusivamente los días que están alrededor de la fiesta de San Martín.

En conclusión, las denominaciones de las estaciones del año siguen formas paralelas a las castellanas y portuguesas. Estas denominaciones resistieron muy bien el contacto con la lengua castellana. Como hemos visto, *inverno* está vivo de modo absoluto en todo el ámbito del gallego, así como las formas *vran* / *vrao* o *verán* / *verao* lo están también. Incluso la forma *primavera* (con su variante *primadera*) ha creado lo que llama-

⁷ Hemos registrado también cerca de Portugal en la provincia de Zamora la forma *otoñada*.

⁸ También aparece en el extremo más oriental de la zona del gallego exterior, en la provincia de Zamora en los pueblos de S. Martín de Castañeda, Vigo de Sanabria y Galende la forma de *San Miguel*, que coincide con la denominación empleada para el otoño en otras partes de España.

ríamos un hipergalleguismo: la forma *primaveira*. Se trata tal vez de una reacción frente a la coincidencia con la voz castellana *primavera*. Y los descendientes de *a u t u m n u s* se mantienen bastante bien, aunque en esta estación es donde hemos encontrado el mayor número de castellanismos.

CONSTANTINO GARCIA
Universidad de Santiago